

Las elecciones presidenciales y parlamentarias de 2005 en Chile

Carlos Huneeus

Durante 2005 y 2006 once países de América Latina tienen o tuvieron elecciones presidenciales, desde México por el norte, hasta Perú, Bolivia y Chile en el sur. También hubo o habrá en Haití, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Colombia y Brasil.

En este artículo se analiza la elección presidencial en Chile en que fue elegida Michelle Bachelet, que será la primera mujer en la historia de Chile y en América del Sur que llega a la jefatura del Estado a través de una elección popular. Ello ha provocado interés internacional, por su impacto en el aumento de la participación de las mujeres en puestos directivos de gobiernos y del sector privado, universidades y otros ámbitos de la actividad pública. Se examinan los factores políticos e institucionales que explican el cuarto triunfo presidencial de la Concertación por la Democracia, la coalición de centro e izquierda que mantiene la dirección del gobierno desde el regreso a la democracia en 1990, y la elección de una mujer a la presidencia de la República.

En 2005 y 2006 una docena de países de América Latina, desde México por el norte, hasta Perú y Bolivia en el sur han celebrado o deben celebrar elecciones presidenciales. Además, hay o habrá nuevos jefes de Estado elegidos por el pueblo en Haití, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Chile, Colombia y Brasil. En un solo caso, fue reelegido el Presidente, Álvaro Uribe, en Colombia.

Es interesante analizar las campañas presidenciales y los resultados electorales, porque ello sirve para conocer las condiciones políticas en que llega al poder el jefe de Estado y cuán fuerte o débil es su base política para enfrentar las necesidades de la población y llevar a cabo su programa de gobierno, en el ámbito nacional e internacional. Los presidentes tienen la responsabilidad de dirigir la política exterior de su país y su liderazgo puede tener

alcances más allá de su frontera, como ha sucedido con Hugo Chávez en Venezuela. Las elecciones presidenciales tienen consecuencias internacionales.

En este artículo se analiza la elección presidencial en Chile en que fue elegida Michelle Bachelet, que será la primera mujer en la historia de Chile y en América del Sur que llega a la jefatura del Estado a través de una elección popular.¹ Ello ha provocado interés internacional, por su impacto en el aumento de la participación de las mujeres en puestos directivos de gobierno y del sector privado, universidades y otros ámbitos de la actividad pública.² Se examinarán los factores políticos e institucionales que explican el triunfo de la Concertación y la elección de una mujer a la presidencia de la República.

La candidata de la Concertación de Partidos por la Democracia se impuso por 53,5% de los votos en las elecciones presidenciales de 2005.

El 15 de enero de 2006, Michelle Bachelet (PS), candidata de la Concerta-

ción de Partidos por la Democracia,³ se impuso en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales en Chile, con el 53.50% de los votos, derrotando al candidato de la coalición de derecha Alianza por Chile, el empresario Sebastián Piñera del Partido Renovación Nacional (RN), que alcanzó un 46.50%. Bachelet había ganado ampliamente en la primera vuelta de las presidenciales, el 11 de diciembre de 2005, que fueron simultáneas con las elecciones parlamentarias, con el 45.95% de las preferencias. En esa ocasión Piñera obtuvo un 25.41%, venciendo al otro candidato de la derecha, Joaquín Lavín, representante de la Unión Demócrata Independiente (UDI), que recibió 23.22%; Tomás Hirsch, del Pacto Juntos Podemos Más, coalición de izquierda que incluye al partido Comunista (PC), logró un 5.4%. Entretanto, la Concertación se impuso con un amplio respaldo en los comicios legislativos.

A diferencia de sus antecesores, Bachelet contará con una mayoría en ambas cámaras del Congreso, pues la reforma constitucional del año 2005 eliminó los senadores «institucionales» (o designados), que generalmente se habían ali-

¹ Hubo casos de mujeres que llegaron a la presidencia por fallecimiento del mandatario en ejercicio, como en Isabel Perón en Argentina en 1974, elegida en 1973 como vicepresidenta junto a su marido, Juan Domingo Perón, y Lidia Gueiler en 1979/1980 en Bolivia, que era presidenta de la Cámara de Diputados y fue nombrada por esta como Presidenta de la República luego del golpe militar que derribó al Presidente Walter Guevara. Ambas fueron depuestas por un golpe militar, el 24 de Marzo de 1976 y el 17 de julio de 1980, respectivamente. Gueiler fue exiliada.

² Durante la campaña presidencial de la primera vuelta, viajó a Chile a interiorizarse de la candidatura de Bachelet la dirigente francesa socialista Ségolène Royal, que aspira ser candidata presidencial en los comicios de 2007.

³ Está constituida por los partidos Demócrata Cristiano (PDC), Socialista (PS), Por la Democracia (PPD) y Radical Social Demócrata (PRSD).

neado con los parlamentarios de la oposición, pertenecientes a la UDI y RN.⁴

**En las democracias de la «tercera ola»
es un hecho inédito que una coalición
se imponga en cuatro elecciones
presidenciales sucesivas.**

En las nuevas democracias de la «tercera ola»⁵ es un hecho inédito que la coalición que gana las primeras elecciones presidenciales haya sido capaz de mantenerse unida y conservar el apoyo ciudadano en los tres comicios posteriores. La Concertación también ha ganado las cinco elecciones parlamentarias realizadas desde la derrota del general Pinochet en el plebiscito del 5 de octubre de 1988, que gatilló el tránsito a la democracia.

El nuevo triunfo de la coalición gobernante se explica por el contexto favorable constituido por el exitoso gobierno del presidente Ricardo Lagos (PS/PPD) (2000-2006), con muy buenos indicadores económicos —crecimiento del 6% el 2005 y una cesantía muy baja, cercana al 8% de la población económicamente activa—, y cuyo apoyo ciudadano se aproxima al 70%. Asimismo, se debe a la fortaleza de la coalición de gobierno, cuyos partidos han sabido superar sus diferencias para trabajar en favor de un gobierno de coalición. Y, por supuesto, al liderazgo de Bachelet, que supo desarrollar un discurs-

so de cambio y continuidad de las políticas seguidas por la Concertación, apelando a todos los estratos sociales y a hombres y mujeres, y planteando su voluntad de impulsar un cambio al estilo de hacer política en el país.

Más allá de estos factores directos, el resultado electoral no se comprende sin tener en cuenta la influencia del contexto histórico, constituido por la memoria histórica de los chilenos proveniente de las tensiones y conflictos que provocaron la crisis y caída de la democracia en 1973 y la dura y prolongada experiencia autoritaria que encabezó el general Augusto Pinochet (1973-1990). Esta larga e intensa historia de conflictos y divisiones ha contribuido a configurar alineamientos electorales entre la Concertación y la Alianza por Chile que se han mantenido relativamente estables en los comicios presidenciales, parlamentarios y municipales. Probablemente en ningún otro país de América Latina el pasado haya influido tanto como en Chile, donde aún se observa una clara proximidad con el presente, y confirmada por la elección de Bachelet.

EL CONTEXTO POLÍTICO DE LAS ELECCIONES

Al momento de inaugurarse la democracia en marzo de 1990, cuando Patricio Aylwin (PDC) entró al Palacio de La Moneda, ni el más optimista de los observado-

⁴ También se eliminaron los senadores vitalicios, los ex presidentes: el general Augusto Pinochet, que entró al Senado en marzo de 1998, y Eduardo Frei Ruiz-Tagle, que se incorporó el 2000.

⁵ Huntington, Samuel P., *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*, Londres, University of Oklahoma Press, 1991.

res predijo que la Concertación, una coalición de partidos de centro e izquierda, podría dirigir el Poder Ejecutivo durante cuatro administraciones consecutivas. Aylwin pudo entregar el poder a Eduardo Frei Ruiz-Tagle (PDC) (1994-2000) y este hizo algo similar con Ricardo Lagos el 11 de marzo de 2000. Este último repetirá esta ceremonia con Michelle Bachelet, aunque con mayor simbolismo que en los dos casos anteriores, porque se trata de una mujer y porque su biografía refleja la tragedia de Chile y la capacidad de superarla.

La biografía de la Presidenta representa la tragedia de Chile y la capacidad de superarla.

El contexto de la democratización era muy difícil. En primer lugar, el régimen autoritario del general Augusto Pinochet (1973-1990)⁶ dejó profundas heridas por la represión, el exilio, la tortura y la muerte de aproximadamente 3 mil personas, que impactaron hondamente a la ciudadanía y a las élites. La coerción se ejerció no solo

en el país, sino también en el exterior.⁷ La dictadura contó con sólidas bases políticas constituidas no solo por el apoyo de las Fuerzas Armadas, sino también por el respaldo de una parte de la población y de los dirigentes de los partidos históricos de la derecha y de los gremios empresariales. A diferencia de las demás experiencias militares de la región, el gobierno de Pinochet no cayó por su fracaso político, por la derrota en una guerra, como fue la Argentina del «proceso» (1876-1983) o por la división de las Fuerzas Armadas, como en el Perú en 1985, sino que de acuerdo con las normas institucionales establecidas para regular la cuestión sucesoria, que consideraban la posibilidad del retorno del poder a los civiles a través de la vía electoral.⁸ Tampoco fracasó en su gestión económica, pues impulsó reformas institucionales de orientación neoliberal que alteraron las relaciones entre el Estado y la sociedad y establecieron algunas de las bases del crecimiento económico que ha registrado el país desde fines de los años ochenta.

En segundo lugar, el régimen anterior dejó enclaves autoritarios⁹ entre los cua-

⁶ Huneeus, Carlos, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.

⁷ Destaca el atentado en Buenos Aires, en septiembre de 1975, que costó las vidas del general Carlos Prats y su esposa. Prats había sido comandante en jefe del Ejército, ministro del Interior y vicepresidente de la República durante el gobierno del presidente Salvador Allende. También está el asesinato, en septiembre de 1976, en Washington DC de Orlando Letelier, que había sido embajador en Estados Unidos del gobierno de Allende. Ambos atentados por acción de personal de la DINA.

⁸ Sobre las transiciones a la democracia en América Latina, Orrego Vicuña, Francisco (ed.), *Transición a la democracia en América Latina* (Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1986); Donnell, Guillermo, Philippe C. Schmitter and Laurence Whitehead, (eds.), *Transitions from Authoritarian Rule: Prospects for Democracy* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1986). Sobre el régimen militar argentino, véase Novaro, Marcos/Palermo, Vicente, *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática* (Buenos Aires, Paidós, 2003).

⁹ Sobre los enclaves autoritarios, Garretón, Manuel Antonio, *Hacia una nueva era política. Estudio sobre las democratizaciones* (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 1995).

les destaca la continuidad del general Pinochet como comandante en jefe del Ejército hasta marzo de 1998, según se estableció en la Constitución de 1980. Esta decisión fue rechazada por la Concertación, pero no pudo evitarla porque tenía legitimidad legal y era apoyada por los militares, los partidos de derecha, las organizaciones empresariales y una parte del país, que miraban con gran desconfianza a los partidos que componían la coalición de gobierno. Esa continuidad fue negativa para la transición porque dio una mala señal al país sobre los reales alcances de la autoridad del Presidente y el Congreso frente al ex dictador y porque buscó influir en la política, perturbando a los gobiernos democráticos, especialmente al de Aylwin.

El trabajo unido de los dirigentes políticos permitió crear las confianzas necesarias para la labor común entre el Gobierno y el Congreso.

En tercer lugar, los gobiernos de la Concertación no tuvieron mayoría en el Senado debido a la presencia de nueve

senadores institucionales o designados¹⁰ que, como hemos dicho, votaban junto a los parlamentarios de derecha.¹¹ Este factor complicó bastante a los presidentes, pues debían evitar caer en un inmovilismo institucional por el rechazo del Senado o provocar un conflicto con este, situación que no habría favorecido la consolidación de la democracia. Los presidentes optaron por seguir una política de compromiso con la oposición, logrando aprobar importantes iniciativas legales, aunque debieron ceder en algunos puntos de su programa.

Esta capacidad de negociación y compromiso de los políticos de la Concertación ha sido posible porque aprendieron las lecciones del derrumbe de la democracia en 1973, precipitado por los enfrentamientos entre la izquierda y el centro, la polarización en el gobierno de la Unidad Popular del presidente Salvador Allende (PS) (1970-1973) y su fracaso, especialmente por su mala gestión económica.¹² Un acercamiento entre dirigentes del PDC y del PS basado en la defensa de los derechos humanos de víctimas y detenidos por los nuevos gobernantes produjo un acercamiento entre los partidos Demócrata Cristiano y Socialista, cuyos dirigentes traba-

¹⁰ Cuatro senadores fueron nombrados por el Consejo de Seguridad Nacional, siendo uno por cada una de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile; tres fueron designados por la Corte Suprema, uno de los cuales debía ser un ex Contralor General de la República; y el Presidente designó a dos. En la legislatura 2001-2006 tres de los nueve eran de la Concertación: los senadores Edgardo Boeninger (PDC), Enrique Silva Cimma (PRSD) y Augusto Parra (PRSD).

¹¹ También formaban parte del Senado los ex presidentes. Cuando Pinochet abandonó la comandancia en jefe del Ejército en marzo de 1998, entró al Senado, como senador vitalicio; también lo hizo el presidente Frei Ruiz-Tagle al finalizar su mandato.

¹² La bibliografía sobre el gobierno de Allende es amplísima. Véase Federico G. Gil, Ricardo Lagos E. y Henry Landsberger (eds.) *Chile at the Turning Point. Lessons of the Socialist Years, 1970-1973* (Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1979). Muy interesante es el libro de un actor, Bitar, Sergio, *Transición, socialismo y democracia: la experiencia chilena* (México, Siglo XXI, 1979).

jaron mancomunadamente en una larga marcha hacia la construcción de una alternativa democrática, que creó las confianzas que han servido de base al trabajo común en el Gobierno y en el Congreso.¹³ Sin considerar ese pasado no se pueden comprender los factores que dan cuenta de la continuidad de la Concertación.

La experiencia chilena no puede reducirse al papel de las élites, porque ellas han podido actuar con una población que tiene una cultura cívica que prefiere los acuerdos y rechaza los conflictos, muy especialmente debido al impacto de la violencia empleada por el régimen autoritario y al discurso agresivo empleado por el general Pinochet contra sus adversarios hasta que entregó el poder el 11 de marzo de 1990.

La Concertación tuvo un poderoso punto de partida en la buena gestión del presidente Aylwin, cuyo liderazgo fue muy importante para facilitar el éxito de la transición y asegurar la consolidación de la

nueva democracia, que hace recordar al de Konrad Adenauer en Alemania después de la Segunda Guerra Mundial. Aylwin reunió un muy buen equipo de ministros, dirigió con habilidad los complejos desafíos del cambio de régimen y definió las principales orientaciones programáticas de los gobiernos de la coalición de centro-izquierda.

Los gobiernos de la Concertación han seguido una política de derechos humanos que se ha propuesto conocer la verdad de lo ocurrido¹⁴ y obtener justicia por los crímenes cometidos durante el régimen autoritario.¹⁵ Han seguido una política económica de «crecimiento con equidad», que se ha propuesto no solo alcanzar un alto nivel de desarrollo, sino también disminuir la pobreza que en 1990 afectaba al 40% de la población y que bajó al 18% a fines del gobierno de Lagos. Y han seguido una política de mejoramiento del salario mínimo de los trabajadores, proporcionándoles mejores condiciones de

¹³ Para este desarrollo, véase las interesantes memorias del presidente Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas*, (Santiago: Ediciones Grupo Zeta, 1998). También es muy útil el libro del ministro Secretario general de la Presidencia de Aylwin y que fuera rector de la Universidad de Chile (1968-1973), Boeninger, Edgardo, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997).

¹⁴ Destacan el Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación, conocida como Comisión Rettig, en 1991 que documentó los casos de represión que terminaron en muerte; y el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, designada por el presidente Lagos, conocido como Informe Valech, entregado el 2004, que da cuenta de más de 30.000 personas afectadas por esta forma de represión. Ambos documentos formularon las bases de las políticas de reparación de las víctimas.

¹⁵ Numerosos altos oficiales fueron procesados y condenados, comenzando por el general Manuel Contreras, director de la DINA, (Dirección de Inteligencia Nacional), principal órgano represivo, que ha estado preso desde 1995. El general Pinochet fue desaforado por la Corte Suprema en agosto de 2000, después de su humillante detención en Londres el 16 de octubre de 1998 por orden de la justicia española, que lo mantuvo detenido durante quince meses en un suburbio de la capital británica. Véase el informativo libro de los periodistas Pérez, Mónica y Gerdtzen, Felipe, *Augusto Pinochet: 503 días atrapado en Londres* (Santiago, Editorial Los Andes, 2000). Para un análisis de sus repercusiones en Chile y España y en el derecho internacional, véase Madeleine Davis (ed.) *The Pinochet Case. Origins, Progress and Implications* (Londres, Institute of Latin American Studies, 2003).

vida.¹⁶ Se llevaron a cabo importantes reformas institucionales al sistema económico para disminuir la influencia de sus componentes neoliberales, fortaleciendo los derechos de los trabajadores y de los consumidores, estableciendo una institucionalidad de protección al medio ambiente y de mejoramiento de la competencia en los monopolios naturales. Como consecuencia de esta estrategia económica, ha habido un alto crecimiento económico, se ha reducido la inflación a un dígito y hay una baja cesantía (Cuadro 1).

El buen desempeño de los gobiernos es reconocido por los chilenos y se manifiesta en los altos niveles de aprobación en las encuestas sobre la gestión de los presi-

dentos. El presidente Lagos ha logrado un apoyo aún más fuerte hacia el final de su mandato, alcanzando un 71% en diciembre de 2005, lo que indica una considerable aprobación de su gestión, incluso en amplios sectores de votantes de oposición.¹⁷

DOBLE COMPETENCIA ELECTORAL EN UN SISTEMA MÚLTIPLE DE PARTIDOS

Una de las constantes de la historia política de Chile ha sido el importante rol que han tenido los partidos, considerados por Sartori como «el más importante (en América Latina) por lo que respecta a la tradición democrática y a la consolidación

Cuadro 1
Comparación de variables macroeconómicas claves: 1974-2005

Variable	Durante el gobierno de:				
	Pinochet	Concertación	Aylwin	Frei R-T.	Lagos
	1974-89	1990-2005	1990-93	1994-99	2000-05
Crecimiento del PIB (%)	2,9	5,6	7,7	5,4	4,3
Crecimiento de las exportaciones (%)	10,7	8,5	9,6	9,7	6,5
Tasa de inflación ^b	79,9	7,8	17,7	6,1	2,9
Tasa de desempleo ^c	18,1	8,3 ^d	7,3	7,4	10,1 ^d
Salario real (1970=100)	81,9	122,3 ^d	99,8	123,4	138,9 ^d
Inversión bruta fija (% del PIB) ^e	15,3	23,8	21,0	25,4	24,5
Superávit del gobierno general (% del PIB)	0,3	0,8 ^d	1,6	1,1	0,0 ^d
Superávit estructural (% del PIB)		0,7 ^d	0,4	0,8	0,8 ^d

Fuentes: Tomado de Ffrench-Davis (2003, cuadro I.1) y actualizaciones de Ffrench-Davis. Basado en Banco Central de Chile y DIPRES. Las cifras de 2005 son muy provisionales.

^aTasas acumulativas anuales de crecimiento del PIB y exportaciones; promedio de tasas anuales en inflación y desempleo;

^bDiciembre a diciembre; ^cIncluyen como desocupados a los trabajadores de los programas especiales de empleo; la cifra sin ellos es 13,3% en 1974-89, 7,3% en 1994-99 y 9,0% en 2000-04.; ^dCifras a 2004; ^e En pesos de 1996.

¹⁶ El mejor estudio de la evolución económica chilena en las últimas décadas es el de Ffrench-Davis, Ricardo, *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile* (Santiago, J.C. Sáez Editor, 2003), 3ª edición actualizada.

¹⁷ Barómetro CERC, diciembre del 2005.

estructural del sistema de partidos». ¹⁸ La larga tradición de elecciones competitivas favoreció el establecimiento de un sistema múltiple de partidos, con un número no inferior a seis partidos importantes hasta el golpe militar de 1973 —dos de la izquierda, socialistas y comunistas; dos en el centro, radicales y demócrata cristianos; y dos en la derecha, liberales y conservadores¹⁹—, con una competencia centrífuga que corresponde al pluralismo polarizado.

El sistema de partidos que emergió en las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989 implicó una continuidad y un cambio. En efecto, cuatro partidos consolidados antes del golpe militar —el PDC,

el PS, el Partido Radical Social Demócrata (PRSD) y el Partido Comunista (PC), que no tiene representación parlamentaria porque se lo impide el sistema electoral²⁰— y aparecieron tres nuevas colectividades —Unión Demócrata Independiente (UDI), Renovación Nacional (RN) y el Partido por la Democracia (PPD)—, dando forma así a un sistema de cinco partidos y medio con representación parlamentaria²¹ (Cuadro 2).

Pese a que las colectividades de la Concertación tienen diferentes historias y posiciones sobre cuestiones fundamentales de la política y la sociedad, ello no impide que hayan logrado un amplio acuerdo para definir la política de gobierno. Esta

Cuadro 2
Resultados de las elecciones parlamentarias,
votos de diputados, 1989-2005

	1989	1993	1997	2001	2005
PDC	26.6	27.1	23	18.9	21.4
PPD	11.5	11.8	12.9	12.7	16.5
PS	9.1	12.5	11.9	10	10.4
PRSD	3.9	3.0	3.1	4.1	3.5
RN	19.5	17.5	17.6	13.8	15.9
UDI	14.5	15.0	17.2	25.1	22.8
Independientes derecha	0.2	0.7	1.1	5.3	--
UCC	--	3.2	1.2	--	--
Verdes	0.2	--	--	--	--
Humanistas	0.8	1.1	2.9	1.1	1.5
PC	5.3	5.0	6.9	5.2	5.1
Otros	7.1	1.5	1.6	3.7	2.9

Fuente: Calculado sobre la información entregada por la Dirección del Registro Electoral, complementada con la información de prensa para identificar el partido de los candidatos independientes en las elecciones de 1989.

¹⁸ Sartori, Giovanni, *Partidos y sistemas de partidos*, 1 (Madrid: Alianza Universidad, 1980), p. 219.

¹⁹ Se disolvieron en 1965, dando origen al Partido Nacional, disuelto por sus dirigentes después del golpe militar de 1973.

²⁰ Menciono al PC que no tiene escaños en el Congreso debido a que se lo impide el sistema electoral binominal, pues sus votos han hecho posible los triunfos de Lagos y Bachelet, que debieron ir a una segunda vuelta el 2000 y el 2006, respectivamente.

²¹ Valenzuela, J. Samuel, «Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile», *Estudios Públicos*, N° 58, Otoño 1995, pp. 5-77.

prolongada política de coalición ha tenido costos para los partidos, debido a las dificultades que les ha generado para hacer visible sus singularidades programáticas y de estilo político, que son las que atraen a nuevos militantes y votantes.

Aunque el bipartidismo ha sido una constante en la historia de la derecha, su reaparición en la UDI y RN en 1989 fue sin admitir esa continuidad. A diferencia del PDC y del PS, la derecha carece de tradición histórica, lo cual constituye una debilidad al momento de querer explicitar su vocación democrática y su distancia del régimen militar.

La UDI y RN no tienen diferencias ideológicas o políticas, y sus identidades tienen un carácter más bien personal, por las distintas biografías de sus principales dirigentes: una mayor cercanía al régimen militar en los de la UDI, pues fueron altos funcionarios de este²², y mayor distancia hacia aquel entre los de RN. Sin embargo, estas diferencias son menores entre sus parlamentarios elegidos en 1989, pues la mayoría participó en cargos políticos del régimen militar: 93% de los diputados de la UDI y el 68% de RN.

Ambas colectividades valoran la política económica neoliberal impulsada por el régimen de Pinochet y la única diferencia

entre ambos es frente a las violaciones a los derechos humanos, justificadas por la UDI por el contexto de violencia que habría existido en 1973 y criticadas por RN.

EL IMPACTO DEL SISTEMA ELECTORAL

La competencia electoral está influida por el sistema electoral. La segunda vuelta presidencial establecida para el caso de que ningún candidato reciba la mayoría absoluta de los votos ha llevado a que los partidos designen un candidato común por cada bloque. Esta tradición fue rota por RN en los comicios de 2005, cuando proclamó su propia candidatura presidencial con Sebastián Piñera (RN).

El sistema binominal empuja a formar coaliciones.

En segundo lugar, está influida por el sistema electoral binominal de los comicios parlamentarios,²³ que contempla dos escaños en cada uno de los 60 distritos de la Cámara baja, elegidos por cuatro años, y en cada uno de los 19 distritos del Senado, elegidos por ocho años y renovados por mitades cada cuatro años.

El sistema binominal tiene fuertes con-

²² El fundador de la UDI y principal figura hasta su asesinato en 1991, el senador Jaime Guzmán, fue el principal asesor civil de Pinochet y una figura enormemente influyente en el régimen. Esto lo desarrollamos en nuestro libro *El régimen de Pinochet*, cap. VIII.

²³ Fue establecido por el autoritarismo con la finalidad de limitar al poder de la mayoría, que sería la Concertación, y premiar a la primera minoría, que sería de los partidos de derecha. Lo he analizado en Huneeus, Carlos «Chile: A System frozen by Elite Interests», en: International IDEA, *Electoral System Design: The New International IDEA Handbook* (Estocolmo, IDEA, 2004), pp.78-81. Para su historia, véase el documentado estudio de Gamboa, Ricardo, «El establecimiento del sistema binominal», en Huneeus, Carlos (ed.) *La reforma electoral. Ideas para un debate* (Santiago, Fundación Konrad Adenauer-Catalonia, por aparecer en 2006), pp. 45-74.

secuencias políticas porque empuja a formar coaliciones debido al alto umbral requerido para conseguir un mandato (33.4%). Los parlamentarios elegidos han sido todos de las listas de la Concertación y la derecha, con solo seis excepciones en las cinco elecciones de diputados.²⁴ De ahí que la competencia electoral no tiene lugar principalmente entre los candidatos de los partidos adversarios, sino entre los aliados de una lista común. Son poquísimos los distritos en que esta situación no se ha producido, porque la lista elige a los dos parlamentarios. En 2005, la Concertación dobló en cinco distritos de diputados y en uno en el Senado, lo que le permitirá tener mayoría en este.²⁵

Los conflictos a que da lugar la competencia electoral han llevado a las colectividades de izquierda –PS y PPD– a evitarla, formando un bloque común,²⁶ distribuyéndose los distritos por cada partido, donde el candidato es designado por uno de ellos y recibe los votos de ambos partidos. El PDC tiene una lista propia y postula candidatos en todos los distritos al Senado y en la gran mayoría a la Cámara de Diputados. De esta manera, la competencia se produce principalmente entre los

candidatos del bloque PS/PPD/PRSD y los del PDC y no entre los de la Concertación y la derecha.

La competencia en la Alianza es plena, por componerse de dos partidos. Cada uno puede designar un candidato en cada distrito, lo cual produce una lucha electoral que tiene costos para la cohesión del pacto. De ahí que en los comicios para el Senado en 2001 la UDI y RN limitaron la competencia en siete de los nueve distritos que se eligieron en esa ocasión, acordando un candidato común. Debido a la competencia presidencial en 2005 esta limitación solo se repitió en un distrito.²⁷

La estabilidad electoral se ha facilitado por la continuidad de las posiciones ideológicas de la ciudadanía.

La estabilidad electoral se ha facilitado por la continuidad de las posiciones ideológicas en la ciudadanía (Cuadro 3). La inmensa mayoría de los chilenos se identifica en la escala de izquierda-derecha con una puntuación media —5,55— que corresponde a un público más bien conservador, y que la ubica algo más a la

²⁴ Los seis diputados elegidos fuera de los dos pactos dominantes compitieron con candidatos en éstos: cuatro fueron elegidos en las elecciones de 1997 –Rosa González, (distrito 1), Samuel Venegas (distrito 15) y dos diputados de la Unión de Centro Centro; uno fue elegido en las del 2001 –Iván Paredes, socialista (distrito 1) y una el 2005, María Eliana Isasi (distrito 2). Dos diputados del PAIS elegidos en 1989 lo lograron porque no hubo candidato PS o PPD en la lista de la Concertación y Hosain Sabag (PDC), también en 1989, no tuvo un competidor DC en la lista de la Concertación. Agradezco esta información a Fabiola Berríos.

²⁵ Desde las parlamentarias de 1997, la derecha dobla en un distrito de comunas de altos ingresos de Santiago.

²⁶ Desde 1997 se incorporó al pacto el PRSD.

²⁷ A favor de Andrés Allamand (RN), ex presidente del partido, que fue partidario de la postulación presidencial de Lavín el 2005.

Cuadro 3
Autoposicionamiento en la escala política de izquierda a derecha, 1989-2005

P. En política se habla normalmente de "izquierda y derecha". En una escala donde "1" es la izquierda y "10" es la derecha, ¿dónde se ubicaría usted?				
	Izquierda	Centro	Derecha	NS/NR
Abr'89	23	48	24	5
Abr'90	26	48	20	6
Mar'91	27	46	21	6
Mar'92	22	47	20	11
Oct'93	24	34	19	22
Abr'94	30	38	16	15
Sep'95	30	37	18	16
Dic'95	26	39	17	17
Dic'96	28	37	22	14
Dic'97	27	39	24	10
Dic'98	26	38	19	17
Sep'99	26	36	25	12
Dic'99	26	38	28	8
May'00	23	37	24	14
Jul'00	25	34	30	11
Sep'00	22	40	27	11
Abr'01	25	36	26	13
Jul'01	23	35	25	17
Sep'01	20	35	25	20
Dic'01	22	38	22	18
Abr'02	21	35	23	21
Jul'02	18	32	29	21
Sep'02	17	37	20	26
Dic'02	19	26	26	29
Abr'03	18	33	19	29
Dic'03	20	32	19	29
Abr'04	21	28	23	28
Sep'04	22	30	23	25
Dic'04	23	27	23	26
Abr'05	22	32	19	29
Jul'05	24	33	19	24
Oct'05	21	26	16	37
Dic'05	27	30	17	25

Fuente: BARÓMETRO CERC, diciembre de 2005.

derecha que los españoles (4.49 en puntos en la encuesta del CERC de diciembre, registrando un 42% en la pregunta acerca del político con más futuro,

tro, ello no ha beneficiado ni a la izquierda ni a la derecha, pues se han desplazado hacia el grupo de los que no responden, quienes han aumentado.

LAS CANDIDATURAS PRESIDENCIALES

La mayor novedad de las elecciones de 2005 fue la división de la derecha en dos candidaturas presidenciales: Joaquín Lavín (UDI) y Sebastián Piñera (RN). Hasta mayo de 2005, Lavín había sido el único candidato del bloque, como lo había sido en los comicios de 1999, cuando obtuvo un excelente resultado, a escasos 31.000 votos de derrotar al candidato de la Concertación, Ricardo Lagos. El problema de Lavín fue que no pudo conservar su alta popularidad. Cuando Michelle Bachelet (PS), ministra de Defensa y Soledad Alvear (PDC), de Relaciones Exteriores, abandonaron el gabinete del presidente Lagos a fines de septiembre de 2004 para iniciar la búsqueda de la nominación presidencial por la Concertación, Lavín cayó 16

²⁸ De acuerdo con una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de 2003.

cuyas respuestas había encabezado desde el 2000. Fue desplazado del primer lugar por Bachelet, con 51%. En la encuesta de abril de 2005, Lavín no pudo mejorar su posición, manteniendo un 41% de menciones, Bachelet subió levemente al 54% y Piñera saltó bruscamente 18 puntos alcanzando el 29% (Gráfico 1).

Lavín también cayó en las preguntas electorales, especialmente en la imagen de triunfo presidencial que también había encabezado hasta ese momento. En la encuesta del CERC de diciembre de 2004 se desplomó 12 puntos, bajando al 32%, en un empate con Bachelet, que recibió 30% con un salto de 13 puntos respecto de septiembre del mismo año. En la encuesta de abril de 2005, Lavín perdió 9 puntos, llegando a un muy bajo 23%. Este resultado auguraba a la derecha una se-

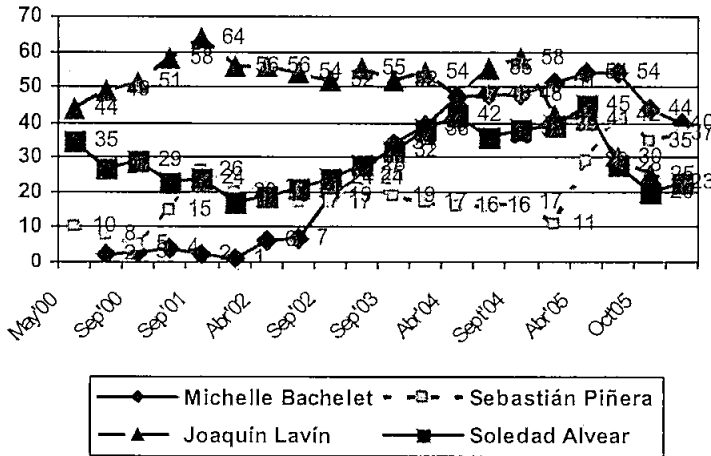
vera derrota, con consecuencias políticas aún más graves porque los comicios parlamentarios podrían verse afectados por una debilitada candidatura presidencial.

En mayo de 2005 esta situación llevó a RN a nombrar candidato presidencial a Sebastián Piñera, exitoso empresario, dueño de un canal de televisión, senador (1989-1997) por uno de los dos distritos de Santiago y economista con doctorado en la Universidad de Harvard.

La candidatura de Piñera también se explica por los conflictos entre RN y la UDI, que también reflejan algunas de las debilidades de la oposición. Piñera había sido presidente de su partido entre 2000 y 2004, impulsando una decidida política para quitar protagonismo a la UDI, sin esquivar los conflictos con la directiva de esta, encabezada por el diputado Pablo Longueira.

Gráfico 1
Los políticos con más futuro, 2000-2005

P. Considerando a todos los políticos, sin tomar en cuenta al Presidente de la República, nombreme a los cinco políticos que usted cree tienen más futuro en Chile.



Fuente: BARÓMETRO CERC, Diciembre del 2005.

La derecha llegó debilitada a las elecciones de 2005.

Dos hitos marcaron las relaciones conflictivas entre ambos partidos. El primero fue provocado por la UDI cuando Piñera anunció su decisión de postular por un escaño al Senado en las elecciones de diciembre de 2001. La UDI argumentó que se trataba de un cupo que le correspondía conservar con un candidato propio²⁹ y Longueira inició una fuerte presión para frenar a Piñera, recurriendo al comandante en jefe de la Armada, que terminaría sus funciones algunos meses antes de las elecciones, para proclamarlo como candidato. Para evitar un conflicto que amenazara la unidad de la Alianza, Piñera renunció a la postulación y el uniformado en retiro Jorge Arancibia fue elegido sin competencia en la lista de la oposición.

El segundo ocurrió a finales de 2003 a raíz de las acusaciones de una diputada de RN contra parlamentarios de la UDI de estar involucrados en hechos de pedofilia (el llamado caso Spiniak), situaciones que demostraron ser falsas.³⁰ Piñera dejó transcurrir largas semanas sin criticar las declaraciones de la diputada, lo que dañó gravemente la confianza en él de los dirigentes de la UDI, porque estimaron que su silencio significaba un respaldo a las acusaciones.

Este caso puso de manifiesto ante la

opinión pública que la derecha tenía serias debilidades de liderazgo, dañando fuertemente su credibilidad. En los comicios locales de octubre, la derecha bajó su votación, con lo cual llegó debilitada a las elecciones de 2005.

La Concertación enfrentó los últimos comicios en condiciones distintas: los partidos estaban cohesionados, había acuerdo en elegir un candidato común a través de primarias, el gobierno tenía gran apoyo ciudadano y la economía crecía con fuerza, con una caída constante de la cesantía durante los meses anteriores a las elecciones.

La candidata de la coalición fue la doctora Michelle Bachelet —quien era la precandidata del bloque PS/PPD—, tras la renuncia a fines de mayo de 2005 de la postulante del PDC, que postuló al Senado por uno de los distritos de Santiago. El bloque PS/PPD aseguró su elección en reconocimiento de su apoyo a Bachelet, nombrando a un candidato que desarrolló una débil campaña, el ex presidente del PS, Gonzalo Martner.

Alvear evitó enfrentarse con Bachelet en las primarias porque esta la aventajaba ampliamente en las encuestas. No contó con el apoyo decidido de la directiva de su partido, que retrasó la nominación de la postulación presidencial de la DC para enero de 2005, favoreciendo la posición de Bachelet. Alvear, por su parte, no enfrentó bien la contienda presidencial, no

²⁹ Este argumento no fue utilizado por la UDI en los comicios de 1997, cuando Carlos Bombal compitió por el escaño en el Senado que estaba ocupado por Sebastián Piñera (RN), derrotando al candidato de RN, Andrés Allamand, que era el presidente del partido en ese momento.

³⁰ Fue conocido como «el caso Spiniak», debido al nombre de un empresario procesado por la justicia por delito de pedofilia.

mostró un discurso atractivo ni un equipo que le hubiera permitido competir con fuerza ante la abanderada de la izquierda de la Concertación.

La definición de la candidatura presidencial fue menos conflictiva que en 1999, cuando Ricardo Lagos se impuso en las primarias abiertas sobre el abanderado del PDC, el senador Andrés Zaldívar, tras una prolongada competencia. Esta competencia produjo heridas que debilitaron la postulación de Lagos, quien debió ir a una segunda vuelta para superar a Lavín, mientras que Aylwin y Frei se habían impuesto cómodamente en primera vuelta.

Hija de un general de la Fuerza Aérea,³¹ Bachelet es militante socialista desde la juventud, fue detenida y torturada al comienzo del autoritarismo y, enviada al exilio, se radicó en la entonces República Democrática Alemana (RDA). Fue ministra de Salud al formarse el gobierno de Lagos sin tener un protagonismo destacado,³² pero cuando pasó a dirigir la cartera de Defensa, en 2002, logró gran visibilidad en la opinión pública. Esto se acentuó especialmente con ocasión de los 30 años del golpe militar, hecho ampliamente recordado por los canales de televisión con reportajes especiales, que incluyeron entrevistas e información sobre la vida de Bachelet. Con su biografía, ella representaba una parte de la tragedia de Chile y su política desde el ministerio de Defensa en favor del reencuentro de ci-

viles y militares tuvo gran sintonía con las aspiraciones de la mayoría de los chilenos, especialmente los que apoyaban a la Concertación. Ello explica el gran respaldo que tuvo en las encuestas a partir de 2003.

La postulación de la izquierda se orientaba a debilitar a la Concertación.

La cuarta candidatura presidencial en las elecciones de 2005 fue la de Tomás Hirsch, candidato del pacto Juntos Podemos Más integrado por el PC y algunas agrupaciones ciudadanas, que habían obtenido un 9,4% de respaldo en las elecciones municipales de 2004, resultado muy favorable que esperaban repetir. Se trató de una postulación de izquierda orientada a debilitar a la Concertación, con la perspectiva de mediano plazo de alejarla de La Moneda. Pese a que Hirsch tuvo buen protagonismo en los dos foros realizados antes de las elecciones y a que su propaganda televisiva fue novedosa, no mostró otros elementos atractivos.

LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL

Una de las características de la campaña electoral fue que con excepción de

³¹ El general Alberto Bachelet ocupó un cargo en el Ministerio de economía del gobierno del presidente Allende, cuando este llamó a los militares en noviembre de 1972. Fue detenido y torturado después del golpe de Estado y murió en un recinto militar a comienzos de 1974 como consecuencia de los apremios.

³² El presidente Lagos encargó la preparación del ambicioso proyecto de reforma de la salud, conocido como «plan Auge», al Dr. Hernán Sandoval y no a la ministra, lo que dio motivo a tensiones entre ambos.

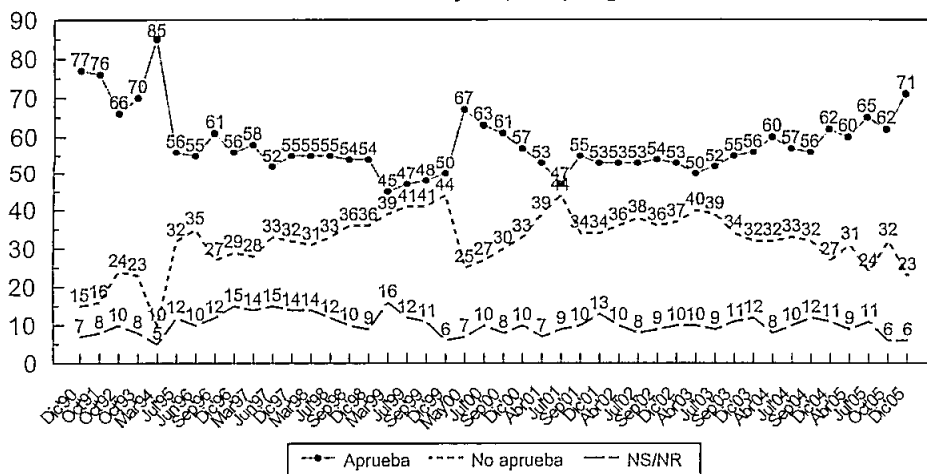
Hirsch, los candidatos presidenciales no explicitaron sus diferencias programáticas respecto de sus adversarios. Lavín y Piñera no criticaron la política económica del Gobierno y centraron los ataques en su incapacidad para combatir la delincuencia, tema que no era suficientemente importante para derrotar a Bachelet. Incluso hicieron propuestas programáticas que significaban la continuación de las políticas del Gobierno. Se explica que hayan tomado esta posición por la popularidad de este, que obtuvo un 62% de aprobación en la encuesta del CERC de octubre del 2005, y subió a 71% en la medición preelectoral de diciembre (Gráfico 2), porque estaban convencidos de que les convenía evitar una confrontación con Lagos. Creyeron que no era bueno enfrentarse con Bachelet en términos programáticos,

y optaron por criticar abiertamente aspectos personales, negándole que tuviera capacidad para ser presidenta y aludiendo a que era agnóstica y madre separada con tres hijos.

Piñera se empeñó en obtener más votos que Lavín para pasar a segunda vuelta y derrotar entonces a Bachelet. En las primeras semanas de la campaña fue crítico de la candidatura de Lavín y después cuestionó las posiciones de la UDI. Además, se refirió a su cercanía con las personalidades del PDC, indicando que su padre había sido uno de los fundadores del partido y embajador del presidente Frei Montalva (1964-1970). Piñera no se preocupó de la lista parlamentaria de RN, que tuvo candidatos de menor arraigo popular que los de la UDI y le ayudaron menos en el trabajo territorial.

Gráfico 2
Aprobación del gobierno, 1990-2005

P.¿Usted aprueba o no aprueba la gestión del gobierno que encabeza el Presidente Aylwin / Frei / Lagos?



Fuente: BARÓMETRO CERC, diciembre del 2005

Lavín, por su parte, reiteró los planteamientos de su campaña presidencial anterior, insistiendo en la necesidad de la alternancia del gobierno porque la Concertación estaba agotada. Puso énfasis en las medidas contra la delincuencia y desplegó una intensa campaña a lo largo del país, trabajando con los candidatos al parlamento de su partido.

Tradicionalmente los presidentes han mantenido distancia de la contienda electoral.

El presidente Lagos no se mantuvo alejado de la definición electoral y en diversas ocasiones se manifestó abiertamente a favor de la continuidad de la Concertación en el gobierno y de la necesidad de que tuviera mayoría en el Congreso, aunque sin llamar directamente a votar por Bachelet. Esta posición es nueva en la política chilena, pues tradicionalmente los presidentes mantuvieron distancia de la contienda electoral, y marcó un interesante cambio favorable a la continuidad de las coaliciones que hacen un buen gobierno. Las declaraciones de Lagos no fueron cuestionadas por los candidatos de la oposición, que creyeron que el protagonismo de este terminaría perjudicando a Bachelet, y partieron de la base de que no tendría la estatura intelectual y política de Lagos, que sí poseerían Lavín y, especialmente, Piñera.

La candidatura de Michelle Bachelet fue definida como ciudadana, para indicar que emanaba de los electores y no de la dirección de su partido (PS), que la apo-

yó cuando era evidente su gran popularidad. Además, su discurso político se cuidó de mantener cierta distancia del Gobierno, sin hacer mayores referencias al hecho de haber sido ministra, para enfatizar que su postulación implicaba más un cambio que una continuidad con la administración que terminaba. No puso especial énfasis en la demanda de género, aunque destacó su interés por abrir nuevas oportunidades a las mujeres. Su militancia socialista no fue explicitada en la campaña y se puso el acento en temas programáticos de la izquierda, para así movilizar a los distintos grupos sociales y a los partidos integrantes de la coalición, especialmente los votos del PDC y evitar que se volcaran a algunos de los candidatos de derecha, como ocurrió en 1999.

LOS RESULTADOS Y LAS SINGULARIDADES DE LA SEGUNDA VUELTA

El resultado obtenido por Bachelet en la primera vuelta no fue el que ella esperaba. En efecto, su 45.95%, fue inferior al logrado por Lagos en 1999, que fue de 47,96%, en un escenario bastante más difícil que el actual, con una economía debilitada por la crisis asiática y una Concertación dividida por la detención de Pinochet en Londres (Cuadro 4). Bachelet logró más votos en mujeres que en hombres —46.99% y 44.77% respectivamente— demostrándose que el factor género había tenido bastante influencia y contrastaba con el resultado de Lagos en 1999, que en la primera vuelta fue derrotado ampliamente en el voto de las mujeres.

La candidata debió enfrentar una se-

Cuadro 4
Resultados de las elecciones presidenciales de 2005, primera y segunda vuelta

Candidatos	Primera vuelta			Segunda vuelta		
	Votos	%V (1)	%E (2)	Votos	%V (1)	%E (2)
Sebastián Piñera	1.751.866	25,41	24,48	3.227.658	46,50	45,19
Michelle Bachelet	3.167.939	45,95	44,27	3.712.902	53,50	51,98
Tomás Hirsch	372.609	5,40	5,21			
Joaquín Lavín	1.601.169	23,22	22,37			
Válidamente emitidos	6.893.583	100	96,32	6.940.560	100	97,17
Nulos	179.112		2,50	154.329		2,16
Blancos	83.859		1,17	47.710		0,66
Emitidos	7.156.564		100	7.142.599		100
Total Inscritos	8.220.897			8.220.897		
Participación electoral (3)	87,05%			86,88%		

Fuente: www.elecciones.gov.cl

(1) Total de votos emitidos como porcentaje del total de inscritos en los Registros Electorales.

(2) Porcentaje sobre los votos válidamente emitidos.

(3) Porcentaje sobre el total de votos emitidos

gunda vuelta sin haberla preparado, aunque podía contar con los votos de los comunistas, que eran la inmensa mayoría de los votantes de Hirsch. Este candidato presidencial obtuvo un resultado inferior a las expectativas que se había formado a partir de los comicios del 2004.

Varios hechos explican la votación de Bachelet. En primer lugar, las elecciones parlamentarias absorbieron las energías y los recursos humanos de los partidos. Ello impidió que prosperaran los esfuerzos de la candidata presidencial de tener una organización propia, distinta de las colectividades oficialistas, debido a la fuerte tradición partidista y a que la competencia parlamentaria dejó poco espacio para conseguir recursos políticos y económicos.

En segundo lugar, el triunfalismo a que dieron lugar los buenos resultados de las encuestas, llevó a pensar que se mantendrían en el tiempo, lo que demostró ser equivocado, porque se produjo un debilitamiento que perjudicó su base electoral, como lo mostraron las encuestas.

Se argumenta que Bachelet no aprovechó el alto apoyo recibido por el presidente Lagos en las encuestas. Este planteamiento es errado porque parte de los chilenos que aprobaron la labor de Lagos, valorando especialmente su política económica internacional, votaron por los otros candidatos.³³ En efecto, un 53% de los que aprobaban la gestión del gobierno votaron por Bachelet, 19% por Piñera, 13% por Lavín y un pequeño porcentaje por

³³ Muy destacados fueron los tratados de libre comercio suscritos con la Unión Europea, Estados Unidos y China, el primero que firma este gran país asiático con un Estado occidental. La oposición también valoró la firme postura del presidente Lagos ante las frecuentes insistencias del presidente de Bolivia, al plantear la demanda de salida al mar en la cumbre de Guadalajara en el 2004.

Cuadro 5

Aprobación al gobierno del presidente Lagos según intención de voto presidencial

		Voto presidencial							Total
		J. Lavín	S. Piñera	M. Bachelet	T. Hirsch	Vota nulo o blanco	No responde	No sabe	
Aprueba	% fila	13	19	53	6	3	3	3	100
	% columna	49	62	91	70	50	65	57	71
No aprueba	% fila	34	36	13	7	5	1	3	100
	% columna	34	31	6	22	24	9	17	23
NS/NR	% fila	36	15	13	5	11	8	11	100
	% columna	17	6	3	8	26	26	25	6
Total		19	22	41	7	4	3	4	100
N		226	264	490	77	46	34	47	1184*

Fuente: Barómetro CERC, diciembre 2005.

*De la muestra de 1.200 casos se eliminaron 16 entrevistas correspondientes a personas que no votarían en la elección del 11 de diciembre de 2005.

Hirsch (Cuadro 5). Si se examinan los resultados en los porcentajes verticales, se aprecia que los que aprobaban la gestión del gobierno de Lagos son ampliamente mayoritarios entre los votantes de Piñera (62%) y la mitad entre los de Lavín (49%).

El resultado de la primera vuelta fue frustrante para los dirigentes de los partidos de la Concertación, que esperaban una mayor votación. Temieron una posible derrota en la segunda vuelta ante Piñera, que aparecía como un candidato más peligroso que Lavín. Se le vio con preocupación, porque a diferencia de Lavín no apoyó el régimen de Pinochet, tenía mayor atractivo por ser un candidato nuevo y atraía a los votantes del PDC, desencantados por la derrota de varios parlamentarios, que rechazaban el apoyo a Bachelet debido a que era abiertamente socialista.

El resultado reveló que la estrategia

ciudadana de Bachelet no había tenido efecto y se hizo evidente que para derrotar a Piñera había que recurrir a la ayuda de los partidos. En los primeros días, hubo una cierta confusión hasta que la dirección de la campaña fue asumida por dos connotados dirigentes de la Concertación: el senador Andrés Zaldívar (PDC), que había sido presidente de la Cámara alta y recientemente derrotado en su intento de reelección, y Sergio Bitar (PPD), ex senador y presidente del PPD, que renunció a su cargo de ministro de Educación para ejercer la nueva tarea. Esto último dio la señal de que el Gobierno estaba empeñado en ayudar al triunfo de Bachelet. Ella, a su vez, dejó de lado su distancia del Gobierno y manifestó que su candidatura representaba la continuidad con la administración de Lagos y, en general, con los gobiernos de la Concertación.

Lavín reconoció rápidamente su de-

rrota y expresó su apoyo a Piñera, sin esperar siquiera que su partido, la UDI, tomara esa decisión. El candidato de RN no perdió un minuto en iniciar una campaña, presentándose como representante del «humanismo cristiano» e invitando a los votantes del PDC a no votar por una candidata socialista y agnóstica, y dando los nombres de algunos militantes del PDC que lo apoyaban en la segunda vuelta. Estos planteamientos provocaron rechazo en el PDC, cuyos dirigentes, desde los ex presidentes Aylwin y Frei Ruiz-Tagle, trabajaron intensamente en favor de Bachelet. El PDC se convirtió en el protagonista que podía definir la elección, dejando atrás el hecho de que no había tenido un buen desempeño en las elecciones parlamentarias. Los demás partidos de la Concertación también realizaron un intenso trabajo territorial.

Piñera se equivocó, además, al no percibir que su decisión de crecer hacia el centro estaba complicada por el buen resultado electoral obtenido por la UDI, cuyos votos eran indispensables para derrotar a Bachelet. Si ganaba la elección, dependería de los parlamentarios de la UDI. Ese hecho no era atractivo a los posibles votantes desencantados de la Concertación o que tenían dudas de apoyar a Bachelet por ser socialista y agnóstica. La historia de conflictos con este partido tuvo un alto costo para Piñera, que vio que los principales dirigentes y parlamentarios de la UDI no se jugaron con entusiasmo por su candidatura. Sin el decidido respaldo de la organización territo-

rial de la UDI, Piñera debió apoyarse en la débil estructura de RN, aunque en definitiva concentró su campaña en actos orientados a tener impacto a través de los medios de comunicación. No estaba preparado para enfrentar la segunda vuelta, pues incluso su franja televisiva, que diariamente tenía cada candidato en los canales de televisión, fue claramente inferior a la de Bachelet.

El candidato de la derecha no estaba preparado para enfrentar la segunda vuelta.

En definitiva, Bachelet se impuso en la segunda vuelta (53.50%) por un margen superior al de Lagos el 2000 (que entonces obtuvo 51.31% frente al 48.69% de Lavín) gracias al respaldo del PC y a que una parte de los votantes de los sectores populares de Lavín no estuvo dispuesta a respaldar a Piñera y votó por ella, y, además, porque mejoró su votación entre los hombres (Cuadro 6).

LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS

En los comicios se renovaba completamente la Cámara de Diputados y se elegían 20 de los 38 miembros del Senado. Las elecciones senatoriales eran muy importantes para el PDC, pues diez de los once senadores elegidos terminaban su mandato.³⁴ Entre ellos se contaban dos ex presidentes de la colectividad que decli-

³⁴ El único senador que no enfrentaba la reelección fue Adolfo Zaldívar, presidente del partido.

Cuadro 6
Resultados de las elecciones presidenciales en Chile, 2005, primera y segunda vuelta

Candidatos	Varones						Mujeres					
	Primera vuelta			Segunda vuelta			Primera vuelta			Segunda vuelta		
	Votos	%V (1)	%E (2)	Votos	%V (1)	%E (2)	Votos	%V (1)	%E (2)	Votos	%V (1)	%E (2)
S. Piñera	865.633	26,89	25,84	1.503.979	46,31	44,96	886.233	24,11	23,28	1.723.679	46,68	45,39
M. Bachelet	1.440.746	44,77	43,00	1.743.765	53,69	52,13	1.727.143	46,99	45,38	1.969.137	53,32	51,85
Tomás Hirsch	223.959	6,95	6,68				148.650	4,04	3,91			
Joaquín Lavín	687.824	21,37	20,53				913.345	24,85	24,00			
Válidamente emitidos	3.218.212	100	96,06	3.247.744	100	97,09	3.675.371	100	96,55	3.692.816	100	97,24
Nulos	83.716		2,49	71.224		2,12	95.396		2,50	83.105		2,18
Blancos	48.279		1,44	26.105		0,78	35.580		0,93	21.605		0,56
Emitidos	3.350.207		100	3.345.073		100	3.806.347		100	3.797.526		100
Total Inscritos	3.908.657			3.908.657			4.312.240			4.312.240		
Participación electoral (3)	85,71%			85,58%			88,27%			88,06%		

Fuente: www.elecciones.gov.cl

(1) Porcentaje sobre los votos válidamente emitidos.

(2) Porcentaje sobre el total de votos emitidos.

(3) Total de votos emitidos como porcentaje del total de inscritos en los Registros Electorales

naron ir a la reelección: Gabriel Valdés, una de las figuras históricas del partido³⁵ y Alejandro Foxley, que fue ministro de Hacienda en el gobierno del presidente Aylwin.

Los otros partidos de la Concertación tenían una situación muy cómoda: uno de los cinco senadores del PS iba a la reelección y ninguno en el caso del PPD y del pequeño PRSD.

La elección parlamentaria también era delicada para la UDI, principal partido del país desde las elecciones parlamentarias del 2001, pues siete de sus once senadores terminaban su mandato el 2005, incluyendo su presidente, Jovino Novoa. Para RN eran menos cruciales, pues solo dos de sus siete senadores terminaban su pe-

ríodo en esa oportunidad.

Las elecciones parlamentarias fueron un claro triunfo para la Concertación. Esta se impuso con un porcentaje superior de votos al recibido por la abanderada presidencial, el 51,7% en los comicios de diputados, eligiendo 66 de sus 120 miembros, y la oposición de derecha consiguió el 38,7%, eligiendo 54 diputados. Respecto del Senado, la Concertación eligió once senadores, ganando los dos escaños en uno de ellos al doblar la votación de los candidatos de la Alianza. Hubo importantes diferencias entre los candidatos de la Concertación y de la Alianza, que se analizarán más adelante.

De los senadores del PDC que iban a la reelección fueron reelegidos tres y, ade-

³⁵ Fue ministro de Relaciones Exteriores de Eduardo Frei Montalva, subsecretario general de Naciones Unidas (1971-1982) y senador elegido en 1989, siendo presidente de la Cámara alta (1990-1994).

más, se eligieron dos nuevos, Soledad Alvear y Eduardo Frei Ruiz-Tagle quien competía en el distrito que dejó Valdés.

Las elecciones parlamentarias fueron un claro triunfo para la Concertación.

Tres senadores del PDC que buscaban la reelección no lo lograron: Andrés Zaldívar, Carmen Frei y Sergio Pérez. El último fue derrotado por el secretario general del PS, Camilo Escalona. De esta manera, el grupo de senadores del partido se redujo a la mitad, pues de los 13 que tenía (once elegidos, más uno designado y uno vitalicio³⁶) ahora se quedaba solo con seis.

La principal derrota fue la de Andrés Zaldívar en el distrito de Santiago poniente—superado por el diputado Guido Girardi (PPD)—. Zaldívar es una destacada figura del partido, ex ministro de Hacienda en el gobierno de Frei Montalva, presidente de la colectividad en dos ocasiones, exiliado por la dictadura en 1980. Había llegado al Senado en los comicios de 1989, superando a Ricardo Lagos, y había sido reelegido en 1997, derrotando al actual secretario general del PS, Camilo Escalona.

En la Cámara baja, el PDC obtuvo 20,78% de los votos, un leve aumento respecto de las elecciones de 2001, cuando obtuvo el 18,92%, y eligió a 21 diputados (23 en la anterior). El PPD recibió un 16,5% de los votos, cuatro puntos más que

en 2001, que le permitieron elegir 22 diputados. El elevado número de candidatos elegidos puede explicarse porque, a diferencia del PDC, los seleccionó cuidadosamente optando por algunos que tenían una alta visibilidad pública por ser figuras de la televisión, y concentró sus recursos en ellos.

El PS mantuvo su votación: el 10,4% de los votos, cifra similar a las elecciones anteriores, y eligió 15 diputados. El PRSD, con solo un 3,51% de los votos, obtuvo 7 escaños, gracias a los votos recibidos por el apoyo del PS/PPD. Los tres partidos aumentaron cuatro puntos en comparación con los comicios de 2001.

RN y la UDI desarrollaron una fuerte competencia a nivel senatorial, compitiendo en todos los distritos, con excepción de uno en que, como se dijo favoreció a Andrés Allamand. En algunos casos, la competencia entre ambos partidos llegó a extremos tales que candidatos de RN que sabían que no tenían probabilidades de ganar, no hicieron campaña. Esto favoreció a la Concertación, que pudo doblar a la lista de la Alianza y conseguir ambos escaños. El doblaje, que era fundamental para conseguir mayoría en el Senado, se consiguió en el distrito Octava región costa, donde fue derrotado el candidato de la UDI, senador Carlos Bombal. Fue en este caso en que resultó más evidente la falta de trabajo del candidato de RN.

La UDI logró reelegir a tres senadores (Jovino Novoa, presidente de la colectividad, Andrés Chadwick y Evelyn

³⁶ El senador designado era Edgardo Boeninger, que había sido ministro Secretario general de la Presidencia en el gobierno de Aylwin y antes del golpe había sido rector de la Universidad de Chile, y el vitalicio era el ex presidente Frei Ruiz-Tagle.

Matthei). Perdió a Sergio Fernández, que había sido dos veces ministro del Interior de Pinochet y senador designado por este en 1989. Esta derrota se compensó por el triunfo de Víctor Pérez en la Circunscripción 13, quien superó al senador en ejercicio Mario Ríos (RN).

El triunfo de Piñera sobre Lavín no benefició a su partido, RN. Sus candidatos a diputados recibieron 14.12% de los votos, cifra similar a la de 2001 (13.77%), resultando elegidos 19 diputados, uno más que cuatro años antes.

Tampoco RN estuvo bien en el Senado: perdió a Mario Ríos y reeligió con dificultades a Carlos Cantero. Compensó la pérdida de Ríos con el triunfo del diputado Carlos Kuschel en la Décima sur, ganando el escaño de la UDI ocupado por el ex general director de Carabineros, Rodolfo Stange, que no postuló. Puede agregar a Andrés Allamand elegido en la Décima norte, que compitió como candidato único de la Alianza, por lo cual deberá cumplir la difícil función de puente entre ambas colectividades y será una figura que dispute el liderazgo del sector.

Las principales derrotas de RN fueron en los dos distritos de la región metropolitana. Lily Pérez (Santiago oriente), que obtuvo 19,69%, fue vencida por Pablo Longueira, que alcanzó 24.01%; y Roberto Fantuzzi, en Santiago poniente, recibió 14.03%, siendo derrotado por Novoa, que alcanzó un 20.72%.

En las elecciones a la Cámara de Diputados, la UDI obtuvo un 22,34% de los votos, tres puntos menos que el 2001, resultado similar al recibido por Lavín —un logro que este pudo exhibir después al no

pasar a la segunda vuelta— y se mantuvo como el principal partido, eligiendo dos diputados más, con una bancada de 33 miembros. RN obtuvo bastante menos que su candidato presidencial, solo 14.12%, cifra similar a la que recibió en los comicios del 2001 (13.77%) y eligió 19 diputados, uno más que hace cuatro años.

La UDI aumentó su representación y se mantuvo como principal partido.

EL DEBILITAMIENTO DEL PDC

El PDC fracasó por segunda vez en su intento de que una figura de sus filas fuera abanderada de la Concertación, hecho frustrante para el principal partido de la coalición gobernante y que ha tenido un rol fundamental en la política chilena en el último medio siglo. La recuperación de la democracia fue encabezada por el PDC y Patricio Aylwin representó en forma excelente a la oposición en la victoria sobre Pinochet en el plebiscito de 1988, lo que le permitió ser el primer presidente de la nueva democracia. El PDC alcanzó un 26.6% en las elecciones parlamentarias de 1989, reafirmado en las de 1993, con 27,1%. Sin embargo, sufrió una caída en las de 1997, perdiendo medio millón de votos, quedando debilitada para enfrentar los comicios presidenciales de 1999. En estos, su postulante, el senador Andrés Zaldívar, fue ampliamente derrotado en las primarias de la Concertación por Ricardo Lagos, postulante del bloque PS/PPD.

Además de las derrotas en las elec-

ciones al Senado ya señaladas, los resultados en los comicios para ocupar escaños en la Cámara baja no fueron positivos porque si bien mejoró levemente el porcentaje de votación y logró dos diputados más que en 2001, cuatro de sus diputados fueron elegidos con la ayuda de la votación del candidato del bloque PS/PPD/PRSD, que permitió doblar la lista de derecha. Como llevó un mayor número de candidatos que en las elecciones de 2001, el aumento de votos no es comparable con la elección anterior. En tercer lugar, el PDC no seleccionó bien a sus candidatos, no presentó nuevos rostros, especialmente en Santiago, a diferencia de los comicios municipales de 2004, cuando sí los tuvo, con buenos resultados enfrentaba elecciones senatoriales decisivas y compitió en todos los distritos a diputados, el partido no tuvo la capacidad para impulsar una fuerte campaña electoral, incurriendo en errores en su propaganda televisiva, mientras que el PPD y el PS concentraron sus recursos económicos y humanos en un número reducido de distritos, impulsando campañas apoyadas en activistas contratados y no en aquellos de los partidos, como tendió a hacerlo el PDC.

El debilitamiento del PDC se relaciona con el problema sucesorio, pues no ha logrado contar con un grupo de dirigentes que llenen el vacío dejado por sus fundadores, que incluían brillantes figuras, como Eduardo Frei Montalva, Radomiro Tomic, Bernardo Leighton y Manuel Garretón, y la generación inmediatamente posterior que trabajó con los primeros, como Narciso Irureta, Renán Fuentealba, Gabriel Valdés y Patricio Aylwin. A su vez estos

se acompañaron de destacadas personalidades que ingresaron al partido al final de la democracia, entre los que cabe destacar a Edgardo Boeninger y Sergio Molina.

El debilitamiento del PDC se relaciona con el problema sucesorio.

Con todo, el PDC continúa siendo el principal partido de la Concertación y ocupa un espacio en el sistema de partidos que le permite desempeñar un rol determinante en el proceso político, como quedó demostrado en la segunda vuelta presidencial. El gabinete nombrado por Bachelet el 31 de enero confirmó este hecho, al entregar los importantes ministerios de Interior y Relaciones Exteriores a Andrés Zaldívar y Alejandro Foxley, respectivamente.

LAS PERSPECTIVAS DE LA DEMOCRACIA EN CHILE

Hemos afirmado que una de las claves que explican la singularidad del proceso político chileno desde 1990 es la proximidad del dramático pasado del país. Las elecciones de 2005 fueron las primeras en que el general Pinochet no estuvo presente, lo que se debe al desplome de su imagen entre sus partidarios debido a las informaciones entregadas el 2004 por el Senado de los Estados Unidos, en el contexto de las investigaciones contra el terrorismo, que tenía de cuentas secretas, junto a su esposa e hijos, en el banco Riggs

de Washington DC, por un total de US\$ 8 millones, suma altísima para los estándares chilenos. Al respecto, el juez chileno designado por la Corte Suprema de Chile para investigar la situación encontró que tenía un número superior de cuentas secretas en paraísos fiscales, que triplican el valor dado a conocer en Estados Unidos, algunas de las cuales se abrieron con pasaportes robados. Pinochet ha sido procesado por la justicia chilena no solo por su responsabilidad en las violaciones a los derechos humanos, sino también por evasión tributaria, fraude al fisco y falsificación de documentos.

En democracia es indispensable la alternancia en el gobierno.

La elección de Bachelet implica no solo la continuidad de la Concertación en el gobierno, lo que permitirá la estabilidad de sus políticas económicas, culturales y de modernización institucional del sistema político, sino también un importante cambio político por el hecho de ser mujer. Michelle Bachelet concretó el compromiso de dar más espacios a las mujeres con la designación de un gabinete paritario, que incluye diez mujeres, algunas de las cuales ocupan importantes ministerios, como la Secretaría General de la Presidencia y Defensa. La designación de ministros jóvenes y de profesionales destacados, tres sin militancia de partidos, da cuenta de su voluntad de

impulsar la renovación de la elite de gobierno.

Cada uno de los predecesores de Bachelet en el sillón de O'Higgins impuso su propio estilo de gobierno, flexibilizando el sistema político para hacer posible un gobierno de coalición, asegurar la continuidad de las prioridades programáticas, renovar el personal superior del gobierno y tener nuevas propuestas a fin de mantener el dinamismo del proceso político. La nueva presidenta ha seguido la tradición de Frei y Lagos de nombrar un nuevo equipo de ministros, subsecretarios y altos funcionarios, lo cual ha favorecido la circulación de la elite del Poder Ejecutivo.³⁷

Lo anterior significa que permanecerá durante dos décadas fuera del gobierno y que por primera vez desde 1990 no tiene el control del Senado. Es una situación política muy decepcionante para sus dirigentes, situación que les llevará a una autocrítica de las causas de esta nueva derrota. Es probable que ello la lleve a renovar sus dirigentes y sus planteamientos programáticos. La verdad es que la derecha no ha logrado imponerse en la lucha de las ideas en el país y sus propuestas económicas no van más allá de medidas generales, como privatizar algunas empresas públicas y flexibilizar el mercado laboral, que está bastante desregulado. La renovación no será fácil de lograr porque la historia de ambas colectividades está muy entrelazada con el pasado autoritario, en especial la UDI que carece de dirigentes

³⁷ Hay solo dos casos de ministros en dos gobiernos: Alvaro García (PPD) y José Miguel Insulza (PS), que fueron de Economía y Relaciones Exteriores respectivamente de Frei, y Lagos los nombró en Secretaría General de la Presidencia e Interior respectivamente.

de prestigio nacional que no hayan tenido protagonismo en esos años.

La ausencia de la derecha en la dirección del Ejecutivo probablemente acentuará las tendencias corporativas de la política económica.

La consolidación de la UDI como principal partido del país, logrando un porcentaje electoral similar al recibido por Lavín en la primera vuelta, asegura que tendrá un protagonismo muy importante en esta cuarta legislatura. Lavín salió fortalecido de su derrota por su rápida decisión de apoyar a Piñera y su intensa campaña en favor de este en la segunda vuelta, aunque su protagonismo futuro es incierto porque hay figuras de la UDI que aspiran a ser candidatos presidenciales para los comicios de 2009, como el senador Pablo Longueira y el nuevo presidente del partido, el senador Hernán Larraín. Sebastián Piñera tiene más posibilidades de seguir siendo el candidato presidencial de RN, porque solo ha sido derrotado una vez en la carrera presidencial y no hay otros aspirantes en su partido.

La Concertación enfrenta una compleja

situación por el debilitamiento del PDC, que ha sido superado ampliamente por el bloque PS/PPD/PRSD. Sin embargo, mantiene una posición importante en el sistema político y puede decidir el futuro de la política de coaliciones en Chile. Un partido de centro como el PDC puede cumplir una función fundamental en el proceso político, como lo reconoció Sartori en su análisis de la experiencia de Chile antes de 1973,³⁸ abandonando la crítica a los partidos de centro que había formulado una década antes a partir de la experiencia de Italia.³⁹

Para enfrentar las falencias y errores de las administraciones pasadas en democracia es indispensable la alternancia de los gobiernos. La larga continuidad de los gobiernos de la Concertación corre el peligro de no enfrentar estos desafíos, aunque el gobierno de Bachelet ha anunciado reformas en materia de previsión y en el sistema de concesiones privadas de infraestructura, que apuntan a cambios importantes de las políticas aplicadas en esos sectores.

La ausencia de la derecha de la dirección del Ejecutivo por dos décadas y sin poder de veto en el Congreso es una situación sin precedentes en la historia de Chile⁴⁰ y en la política comparada de las

³⁸ Al examinar el rol de la DC durante el gobierno de Allende, Sartori concluyó que si bien es cierto «los partidos de centro tienden a ser inmovilistas, siguen siendo una fuerza de equilibrio que desempeña una «función mediadora» y la mediación, o el corretaje, no es lo mismo que el inmovilismo», Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos*, I (Madrid, Alianza Editorial, 1980), p. 171.

³⁹ Sartori sostuvo que la postura centrista es «more a negative convergence, a sum of exclusions, than a positive agency of instigation. And this is why it is likely to be a passive, rather inert, and -all in all- immobile kind of aggregation», Giovanni Sartori, «European Political Parties: the Case of Polarized Pluralism», in: Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds.) *Political Parties and Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1966), p. 164-165.

⁴⁰ En la democracia anterior a 1973 la elección por mitades del Senado cada cuatro años impidió que los

democracias latinoamericanas, y se acerca a la situación de Suecia después de la Segunda Guerra mundial. Ello conducirá probablemente a acentuar las tendencias corporativistas en la política económica, es decir, a una estrecha relación entre las autoridades de gobierno y las organizaciones empresariales, para acordar las grandes orientaciones de las políticas que deberán debatirse después en el Congreso.

El consenso sobre el orden político y económico y el liderazgo responsable de la Concertación augura que esta debilidad de la derecha no estimulará excesos por parte de la mayoría. Al respecto, las lecciones de los errores del pasado son contundentes. El presidencialismo es una forma de gobierno que permite la gobernabilidad de la democracia, siempre que sus dirigentes y la ciudadanía lo deseen y trabajen en esa dirección.⁴¹

presidentes tuvieran mayoría. Solo la tuvo Gabriel González Videla (PR) entre 1947 y 1950 a un costo altísimo, mediante su política de persecución del partido comunista, que contó con el apoyo de liberales y conservadores.

⁴¹ He desarrollado este argumento en Huneeus, Carlos «¿Por qué ha funcionado el presidencialismo en Chile?», *Persona y Sociedad*, vol. XIX, Nr. 2, agosto 2005, pp. 11-53.